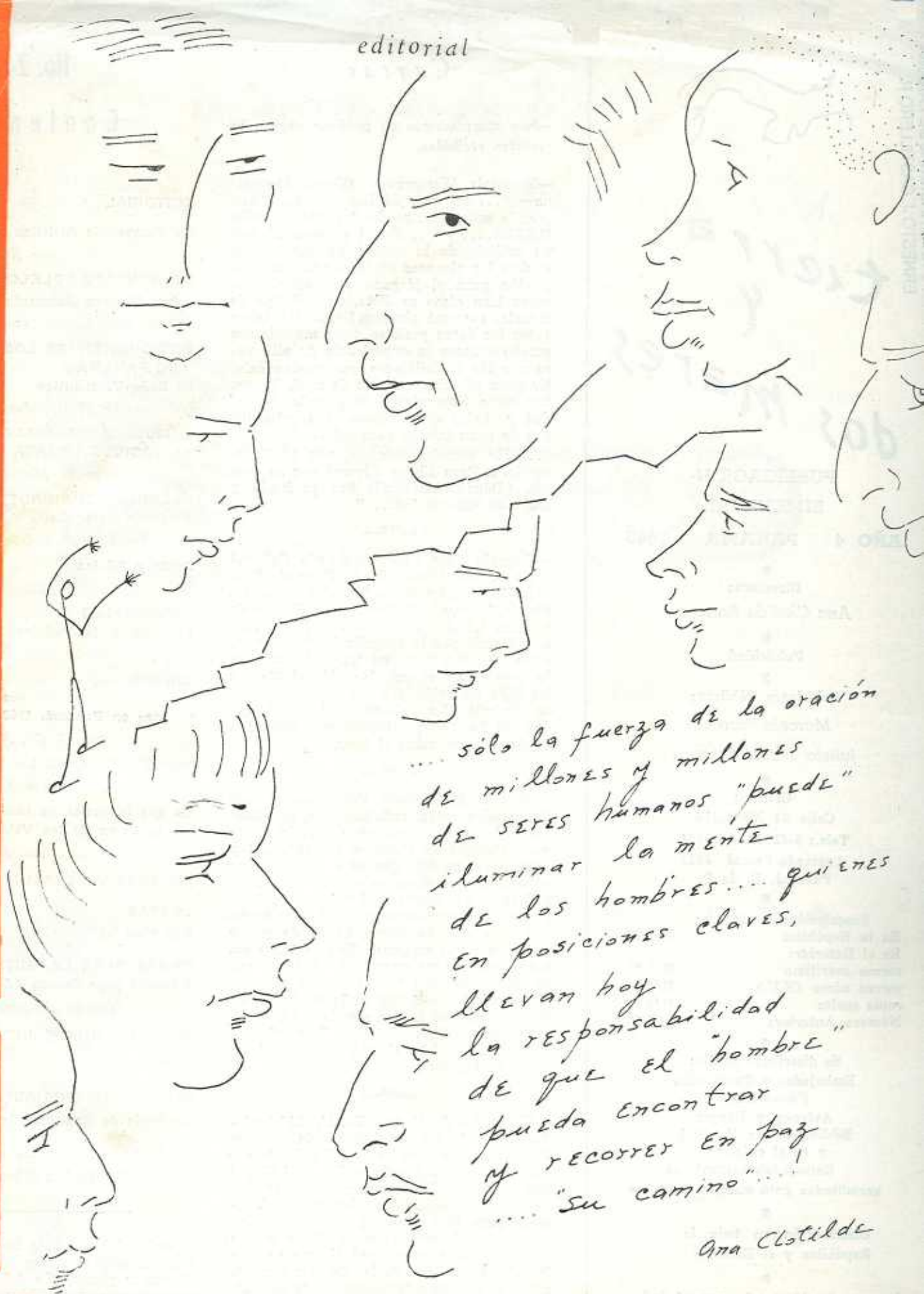




.... sólo la fuerza de la oración
de millones y millones
de seres humanos "puede"
iluminar la mente
de los hombres.... quienes
en posiciones claves,
llevan hoy
la responsabilidad
de que el "hombre"
pueda encontrar
y recorrer en paz
.... "su camino"....

Ana Clotilde

tierra y dos mares

PUBLICACION
BIMENSUAL

AÑO 4 PANAMA 1965

Directora:

Ana Clotilde Barraza

Publicidad

y

Relaciones Públicas:

Marcela Barraza

Julieta Isabel Barraza

Oficina:

Calle 44 N° 4-116

Tels.: 5-4364 — 3-0021

Apartado Postal 4927

Panamá, R. de P.

Suscripción: 6 números

En la República B/1.25

En el Exterior: B/1.25

correo marítimo B/1.25

correo aéreo (E.U.) B/2.50

copia suelta B/0.15

Número Anterior: B/0.35

Se distribuye gratis:

Embajadas y Consulados
Panameños.

Aviones y Barcos
Bibliotecas en Panamá
y en el exterior

Embajadas extranjeras
acreditadas ante nuestro Gobierno

Distribución en toda la
República y el Exterior

La reproducción total o parcial de los artículos está autorizada siempre y cuando se mencione TIERRA Y DOS MARES y se agradecerá el envío de un ejemplar en donde se haya hecho la reproducción.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE
DISEÑO Y GRAFICA, S. A.

Cartas

—Nos complacemos en publicar partes de cartas recibidas.

—Herminia Wasserzug, Olivos, Argentina— "...no dejo de leer con verdadero interés cada número de TIERRA Y DOS MARES..." "...En el número 22 hay un artículo de la señora Pazmiño donde explica los alcances de la asignatura Formación para el Hogar. ¿Es posible conocer bien cómo se dicta, en qué tipo de escuela, con qué alcances? En fin, tener todos los datos posibles, pues me interesa mucho conocer la experiencia de allá para ver las posibilidades que pueden existir para algunas escuelas de aquí. Yo estoy como Supervisora de escuelas privadas y todos estos temas, naturalmente, son de gran interés para mí..."

"...Me permito felicitar, por su intermedio, a Rosa Elvira Alvarez por su poesía ¿Dónde América?, tan profunda y llena de sugerencias..."

—**—

—Eugenia Sosa Puig, Agregado Cultural y de Prensa, Embajada de Panamá, Buenos Aires, Argentina— "...En mi carácter de Agregado Cultural y de Prensa de nuestra Embajada en Buenos Aires debo agradecerle por la contribución que su revista significa para mi tarea de difundir lo nuestro en el exterior. En el No. 22 he leído un artículo sobre nuestro folklore titulado "La Pollera en lo Nacional" que me ha sido particularmente útil para documentarme sobre el tema..."

—**—

—Sara de Alain, Soná, Veraguas— "...sus inquietudes están reflejadas en el editorial del No. 21, donde dice: "...lo mejor para Panamá es darse a conocer..." y agregó yo, no sólo darnos a conocer, sino conocernos nosotros mismo y así saber qué es lo que somos, qué valemos, qué tenemos, qué pensamos y qué hemos hecho por esta querida patria digna de mejor suerte por mil motivos. Que en todos estos interrogantes pensemos en Dios, para que nuestras luchas estén siempre alumbradas con la luz de la verdad y así cumplir con sus santos mandamientos, que según mi criterio ellos son la verdadera Constitución del Mundo, imperecederos como el tiempo".

—**—

—Hernando A. Vega, David, Chiriquí— "...Uno de los problemas más grandes de la vida moderna es la falta de tiempo que podemos dedicarle a las actividades que más nos interesan; por ello es que raras veces encuentro tiempo suficiente como para leer y me es sumamente placentero consignar que para Tierra y Dos Mares siempre encontraré tiempo ya que la satisfacción que derivó de leer sus páginas es uno de mis placeres más apetecidos.

Al felicitarlas por este noble esfuerzo, me es grato extenderle los más cordiales augurios para el éxito continuado en esta loable empresa".

—**—

—Zaita Morgan de Davis, Panamá— "...Le agradezco infinitamente haberme

No. 24

Contenido

EDITORIAL

La Temporada Artística de Verano

por Enrique J. Sosa

DE NUESTRO FOLKLORE

Sobre Nuestra Artesanía Popular

escribe Manuel F. Zárate

MEDICINA ENTRE LOS INDIOS CUNAS DE PANAMA

El Baño Terapéutico

escribe el Dr. José M. Revorte.

EPISODIOS COLONIALES

EL CACIQUE URRACA

escribe Manuel M. Alba C.

VALORES FEMENINOS PANAMEÑOS

Tomasita Ester Casís

escribe Juana Oller de Mulford

Jesús y Pilatos

por Magdalena H. de Pezet

VENTANALES

La Mística de América

escribe Eulogia R. de Arias

LIBROS

Desenvolvimiento de las Ideas Pedagógicas en Panamá, 1903-1926

por el Dr. Alfredo Cantón

IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFIA

por Carlos A. de Diego O.

En qué Dirección se Inclina

la Hama de las Velas

por Rodrigo Núñez

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS FAMOSOS

LETRAS

Eda Nela

TEMAS PARA LA MUJER

Bizcocho para Quince Años

escribe Amparo de Pazmiño

NUESTRO MUNDO INFANTIL

Gráficas

SECCION DE CHIRIQUI

La Feria de San José de David

De la Historia Escolar de Chiriquí

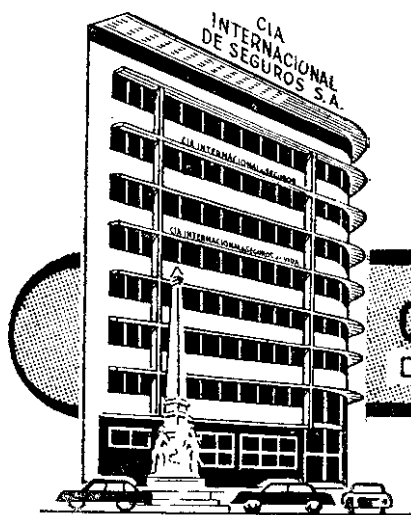
escribe Beatriz Miranda de Caba!

enviado el No. 22 de la Revista que Ud. tan dignamente dirige. La he leído con el mayor placer. La felicito de todo corazón por tan bello Editorial y los interesantes artículos escritos por mujeres que se preocupan por la suerte de la juventud y la Patria. Hago votos para que siga cosechando triunfos en la labor tan loable en bien de la colectividad..."

"Hagamos votos para que el Todopoderoso ilumine nuestros corazones, trillando una Patria grande y así sentirnos orgullosos de ser "Panameños".

sus agentes amigos de la

CIA. INTERNACIONAL DE SEGUROS, S. A.



son profesionales que están sirviendo
en el Istmo desde 1910,
brindando BIENESTAR Y PROTECCION
A SU FAMILIA

CIA. INTERNACIONAL DE SEGUROS, S. A.
DESDE 1910 SIMBOLO DE ESTABILIDAD

INVIERTE TODO SU CAPITAL Y RESERVAS EN PANAMA



COMPANIA L.  MARTINZ, S. A.

*Tiene el placer de anunciar
su nuevo gerente de ventas*

Sr. Ricardo de la Guardia M.

Teléfonos:

3-7200

5-4576

Febrero de 1965

La Temporada Artística de Verano

Se habla ya de la presentación, por décimo año consecutivo, de la llamada Temporada Artística de Verano; tal vez cuando este artículo sea publicado, ya esté en pleno desarrollo el programa de 1965. De todas maneras vale la pena hacer un comentario sobre tan decisiva actividad del Ministerio de Educación, a través del hoy llamado Departamento Nacional de Cultura.

La historia es el pasado, el presente, también el futuro. La hacen los hombres. Ellos la escriben, ellos la interpretan y ellos la repiten en mayor o menor grado de similitud. Conocer la historia, estudiarla y analizarla para aprovechar su enseñanza, es algo elementalmente sabio y conveniente; y también justo para arribar a juicios y opiniones a que somos tan aficionados.

Las Temporadas Artísticas de Verano tienen su historia. Nos limitaremos aquí a la relación escueta de sus antecedentes y comienzo, primera parte de la historia, para en alguna ocasión hacer el estudio y análisis de su desarrollo y consecuencias.

Habría que remontarse al período de Bonifacio Pereira, como Director del Departamento de Cultura, en 1951, para encontrar un punto de partida más o menos cercano, y usaremos con frecuencia el nombre propio con el de facilitar la ubicación de fechas y de acciones. Fue Pereira quien tuvo el acierto de traer a Panamá aquel conjunto extraordinario de Danzas Españolas, y mayor acierto aún el presentarlo en el Estadio Nacional Juan Demóstenes Arosemena. Miles y miles de personas del pueblo medio e inferior vieron estas demostraciones de arte popular hispano, que pueden mencionarse como precursoras de las Temporadas de Verano, aunque no parece que fue ese el propósito, ni anterior ni posterior. El éxito fue grandioso y la impresión y efecto de positivos resultados para la cultura panameña.

Poco después, con indudable sentido nacionalista, Pereira presentó a nuestros indios Guaymies, en sus juegos de Balsería. Error grande fue éste, pues el contraste violento de los espectáculos dejó un saldo desfavorable a la cultura autóctona. Definitivamente fue contraproducente; el ensayo no se repitió. De esta raza, o por lo menos de la Balsería, no había nada

de qué ufanarse. No hay punto de comparación con el arte folklórico de nuestros campesinos de ascendencia hispana, ni tampoco con los de ascendencia negra de la costa atlántica y darienita, verdaderos artistas, como se descubrió años después.

Podría mencionarse también los viajes de la Banda Republicana al Darién y otras regiones del país, organizados por Bonifacio Pereira, y las presentaciones en el Interior de la Orquesta Nacional dirigida por Walter Myers, al buscar inicios de las actividades de que ahora hacemos breve historia.

Y así arribamos a los años de 1953 y 1954, cuando Julio Modesto Aldrete, emprendedor por naturaleza, ejercía las funciones de Director del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones. Trajo él el conjunto Venezolano llamado El Retablo de Maravillas, que estaba integrado por obreros y campesinos de aquel país, y constituía formidable y genuina representación de bailes, música, cantos, trajes de Venezuela. Como éxito artístico y como atracción popular fue algo extraordinario. Sus números aislados, de conjunto, su música, danzas, el sabor folklórico de sus presentaciones, todo se vió favorecido con el aplauso de miles y miles de personas que llenaron el Estadio Nacional en varias ocasiones.

Debemos mencionar, no obstante, un detalle negativo: o la organización en lo que respecta al control del público fue defectuosa o la conducta que observó la mayoría de los espectadores no correspondió a la elevada categoría cultural del Retablo de Maravillas. Fue tan grande, en ciertas ocasiones, el desorden formado por el público, que llegó a dudarse si Panamá merecía que se le regalara con espectáculos de tan fino corte artístico.

De todas maneras, Julio Aldrete, como Director de Bellas Artes, se arotó un triunfo con esta actividad. Y algo más y muy importante. La similitud de esos bailes, trajes y cantos venezolanos, con los de Panamá, hizo brotar en nosotros un sentimiento de orgullo y altivez, y surgió la pregunta clave: ¿por qué no puede hacerse lo mismo en Panamá?

Recordamos siempre esta pregunta que nos hicimos; recordamos siempre la labor de Aldrete en esa ocasión, cuando en 1956,

y al frente ya del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones, comenzamos a darle forma a la idea que nació en las noches del Retablo de Maravillas, de organizar aquí una actividad análoga que hiciera resaltar los valores artísticos nacionales.

Diríamos sin titubeos, si se nos exige una respuesta categórica y limitada, que las Temporadas Artísticas de Verano se inspiraron en el Retablo de Maravillas de Venezuela.

Mencionamos arriba el único tono negativo que tuvo el Retablo de Maravillas: el desorden del público, que podía interpretarse como repulsa o falta de interés hacia presentaciones artísticas de esa índole. Y abrigamos justificado temor de que ocurriera con lo nuestro igual cosa o algo peor. Por eso procedíamos con especial cautela y con optimismo muy reservado.

Un factor, sin embargo, nos impulsaba, hacia adelante en forma vigorosa: el deber de dar al público panameño medios para mejorar su condición cultural. Era como suministrar una medicina de sabor dudoso pero de resultados positivos y de permanente beneficio. Ya la clase pudiente y la media podían satisfacer sus gustos artísticos al asistir, pagando, a conciertos, funciones de teatro, ballets etc., en el Teatro Nacional y otros lugares de limitada capacidad. Pero el grueso pueblo, de escasos recursos económicos y de limitada capacidad artística, jamás habían presenciado actos adecuados, ni disfrutaban de estas manifestaciones, y se hundía en el marasmo de espectáculos mediocres y aun vulgares.

Por esta razón nos fijamos dos condiciones inflexibles y severas: presentar las funciones al aire libre, sin depender de las contingencias del tiempo, para lograr concurrencia numerosa; y segundo, que la entrada fuera gratuita para que todos, chicos y grandes, pobres y ricos, tuvieran iguales y amplias facilidades de ver estas funciones.

En este estado de cosas, con todas estas consideraciones y antecedentes, llegamos al momento decisivo de escoger el programa. la fecha y otros detalles.

Razones de presupuesto, vacaciones escolares, deficiencias por premura del tiempo en la preparación de grupos artísticos participantes, y el recelo de que hemos hablado antes, nos obligaron a limitarnos a presentar un Concierto de la Guardia Nacional, en el Estadio Olímpico Juan Demóstenes Arosemena. Se dirá que era algo así como el parto de los montes, pero la historia, siempre la historia, demostraría lo contrario.

Se hicieron los preparativos para el día 22 de Febrero de 1956. Pocas semanas antes, el Chase National Bank había dado B/300.00 para patrocinar un concierto de la Orquesta en el Teatro Nacional. Gesto este primero en la historia del Arte en Panamá, que hizo decir, después, al Gerente de esa Institución, que nunca antes el Chase Bank había tenido tanta propaganda por tan poco dinero como en esta ocasión. Más adelante, muchas empresas patrocinarían esta clase de funciones en las Temporadas de Verano.

Para el Concierto del 22 de Febrero se obtuvo el patrocinio de la Compañía de Productos de Arcilla (Clayco) que aportó B/.400.00, al explicársele que así no se cobraría por la entrada y el concierto se difundiría por radio, como en efecto se hizo, por todo el ámbito del país.

Con esta base económica y una política de estricta austeridad, se hicieron los gastos imprescindibles para este primer Concierto, que incluirían honorarios a Solistas, transmisión radial, músicos extras, arreglo de escenario, transporte, etc., todo lo cual ascendió a B/.246.85. Cuando se recuerda que la tarima donde se instaló la Orquesta estaba "adornada" con hojas de zinc y unas matas de plátanos pintadas a última hora y se compara esto con los lujosos escenarios de los años subsiguientes, se admira uno de que tan modesto comienzo haya logrado proporciones inigualables en la historia del arte en Panamá. Es que la semilla era buena, fue bien sembrada y en terreno virgen, pero muy fértil.

El Concierto se efectuó del 22 de Febrero de 1956, a las 7:30 de la noche; aquí siguió aplicándose la puntualidad exacta que desde hacía poco distinguía el comienzo de los conciertos de la Orquesta. Ya los ensayos dejaban entrever algo sensacional, jamás imaginado, pues chiquillos y adultos, dedicados a juegos de pelota en el Estadio, suspendían sus ejercicios para escuchar, asombrados, lo que era una Orquesta Sinfónica, lo que era música decente, clásica. Y aun el Director, Herbert de Castro, tuvo que tolerar con disimulada satisfacción que niños desarrapados, sudorosos y alegres, se sentaran en el escenario para oír mejor, para ver de cerca a los miembros de la Orquesta y "al hombre con el palito", y hasta para llevar ellos el compás de una música que por primera vez penetraba en sus almas inocentes. Fue esta una experiencia inolvidable, un fenómeno psíquico y social de extraordinario impacto, que por sí sólo justificaba la creación de las Temporadas de Verano, que nos tocó en suerte idear y desarrollar.

En estas condiciones, cerca de 7.000 personas presenciaron el Concierto, que mereció unánime elogio y aprobación de todos los sectores de la comunidad. Los patrocinadores, la Compañía de Productos de Arcilla S. A., quedaron muy satisfechos, no sólo por la propaganda comercial que obtuvieron sino también por la convicción de que habían cooperado en la realización de una obra sana y provechosa para el pueblo panameño. La prensa y la radio prestaron inapreciable ayuda en esta actividad y elementos de la Zona del Canal fueron al Estadio para oír por vez primera a nuestra Orquesta Nacional.

Fue tal el éxito de este Concierto que los comentarios adquirieron tonalidades de exigencias para pedir nuevas presentaciones. Y, así, por orden expresa del Ministro de Educación, Víctor C. Urrutia, se organizó otra función, pero ahora con un programa más elevado, que incluía la actuación de nuestros más destacados exponentes del "bel canto". Este concierto se realizó el 20 de Marzo de 1956. Los números de cantos operáticos, desconocidos hasta entonces por el grueso pueblo panameño, recibieron clamorosa acogida, pues fueron interpretados por artistas de alta capacidad que actuaron con gran acierto acompañados de la Orquesta Nacional. En esta ocasión el Estadio estuvo casi lleno con las 10.000 personas que acudieron.

Para medir el resultado de las dos presentaciones de la Orquesta y de los cantantes, basta decir que editoriales de la Prensa y la Radio, artículos periodísticos, comentarios oficiales y particulares, obligaron a preparar otro concierto, que ahora contó con el patrocinio de las Compañías Internacional, General y Panameña de Seguros; cada una aportó B/.150.00.

El 17 de Abril de 1956, la Orquesta Nacional desarrolló un programa de alta categoría, ajustado al ambiente y otra vez nuestros cantantes actuaron en la forma excelente y muy grata para el público.

El propósito del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones, como se ha dicho, era dar oportunidad al pueblo panameño de escuchar y ver espectáculos artísticos, de categoría. Pero era nuestro interés, también, ilustrarlo sobre la buena música, sus autores, el bel canto, etc.; y no llevarlo a ciegas sin una guía adecuada. De aquí que los programas se publicaran en forma detallada, en la Prensa, la Radio, y, durante el Concierto, antes de cada número, se hacía una explicación de la obra, una breve biografía del autor, una referencia de los actores; de esa manera el público podía seguir a conciencia el Concierto, comprender los matices de las obras. Hubo ocasión en que cada instrumento de la orquesta, separadamente, daba su sonido, y funcionario competente del Departamento de Bellas Artes explicaba las características del mismo. Se trataba pues, de una labor instructiva, verdaderamente cultural.

Y así terminó la primera temporada Artística de Verano, de modesto comienzo, que desde el principio adquirió proporciones que con el tiempo llegaron a ser extraordinarias, trascendentales.

En 1956 no se había logrado escoger un nombre adecuado a esta actividad; se la mencionaba como Temporada de Conciertos, Conciertos al aire libre, Temporada de Arte al aire libre, etc.— Fue en 1957, cuando el nombre de Temporada Artística de Verano adquirió patente legal, por el uso y porque indicaba las condiciones esenciales de ella misma:— presentar números artísticos para fomentar elevada cultura, en espacios abiertos, en beneficio de grandes masas y gratuitamente, para acceso libre y expedito de todas las clases sociales.

Es nuestro propósito, con el tiempo y cuando sea oportuno, escribir la Historia de la Temporada Artística de Verano, para conservar, resumir y hacer accesibles los archivos de esta actividad del Ministerio de Educación.

Ha Muerto Enrique Juan Sosa

Tras corta enfermedad murió en la tarde del 10 de marzo Enrique J. Sosa. Lo sorprende la muerte siendo Director de los Archivos Nacionales.

Al morir Enrique J. Sosa muere un panameño estudioso, uno de esos hombres que trabajan pensando que se debe construir sólidamente... para mañana, y que la educación es una puerta que abre el progreso a los pueblos.

El fue el iniciador de las Temporadas Artísticas de Verano cuando fue Director del Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación.

Hoy... su mano nerviosa no sigue entre papeles y papeles para continuar la tarea empezada, hoy sus amigos -que son muchos- no reprimen la lágrima que saltó al conocerse la noticia de su muerte.

TIERRA Y DOS MARES envía a sus familiares la nota más sentida de condolencia y pide que, DIOS GUARDE DE EL.



escribe:

Manuel F. Zárate

(Con ilustraciones del autor)

Sobre Nuestra Artesanía Popular



Para el mejor entendimiento de lo que vamos a tratar, queremos distinguir previamente entre los significados de los términos arte y artesanía. El primero se refiere siempre a una creación o expresión en cierto modo individual en la que priva el motivo emocional y estético, más o menos desligado del valor utilitario. La obra pictórica o escultórica, la filigrana arquitectónica, el ornamento del vestido, una copla o una tonada, pertenecen a lo artístico. La artesanía es la actividad que crea una serie de objetos, generalmente sobre un patrón, útiles en el quehacer diario, los cuales exigen en su confección cierta destreza para que cumplan bien la función a que se les destina y para que, al menos, no choquen con la estética. Una hamaca de paja, una tinaja, un sombrero, un cuchillo son objetos de artesanía. Ahora bien, arte y artesanía no están necesariamente divorciados. Por el contrario, a menudo nos encontramos el hecho de que en una misma obra campean arte y artesanía, o sea utilidad y belleza. Una pollera de gala, una peineta "de balcón", una silla de montar chiricana, son ejemplos acabados de esta agradable conjunción.

Colección

de
joyas
y
aderezo
de
una
empollerada

Arte y artesanía son gemelas por antigüedad. Tan pronto el hombre, allá en las edades llamadas de la piedra, se fabricó con sus manos un utensilio, por ejemplo, las cuñas de sílex, las escamas cortadoras o las mazas, el fabricante le dio instintivamente a su creación forma simétrica y tan alargada y lisa como se lo permitían sus recursos técnicos. Por otra parte, de esos mismos primitivos habitantes nos vienen muestras de arte, como son los objetos de simple adorno, los maravillosos dibujos y obras pictóricas. Ciertamente, la obra de arte se muestra siempre como engendro de seres privilegiados mientras que las de artesanía parecen

*Para toda clase
de trabajo
en metales*

Hojalatería Panamá, S. A.

TELEFONO
3-7234

Panamá, R. de P.

APARTADO POSTAL
8456

frutos mucho más comunes. Con todo, la artesanía es una prueba de la superioridad de la mente humana, y si bien hoy se la ha relegado en su mayor parte a ser obra de máquinas o de obreros autómatas, no debe negársele la altura y dignidad que le confieren la antigüedad y la redención que ella significó para el hombre.

Existe hoy una artesanía urbana o "cultura", obra de talleres más o menos mecánicos, de industria organizada y abundante producción a la cual no vamos a referirnos. Nos referiremos en cambio a la artesanía que practica el hombre desprovisto de los medios avanzados de producción, el hombre del pueblo o del campo, el aborigen, que generalmente labora solo o en familia y que utiliza recursos modestos y tradicionales para producir. Es ésta la que llamamos artesanía popular y es ella la que se ubica en el folklore y por extensión en el campo etnográfico. No ha de escapar al lector la gran importancia de esta actividad, sobre todo en los pueblos de incipiente desarrollo económico. Tiene un valor cultural ya que es para darse los instrumentos domésticos que le son necesarios. Son, además, estos instrumentos, como un sello o tendencia que distinguen al grupo de los otros que los rodean. Marcan a menudo un estilo o forma de vida que han permitido clasificar las etapas culturales de los pueblos y del hombre en general. La artesanía tiene un valor social: ella cumple una función de utilidad común del grupo, de vínculo en la gran tarea de subsistir, de conservar la especie y de mejorar el nivel educativo. Por tales razones, la artesanía constituyó, desde sus orígenes, un elemento de economía y un factor poderoso en los movimientos históricos. Aun hoy, son numerosos los grupos humanos que derivan de la artesanía parte importante del numerario indispensable a la unidad y el subsistir familiares. Todas estas razones hacen que hoy la artesanía popular sea objeto de estudio por parte de los etnólogos y sociólogos, de los educadores y de los estadistas, de psicólogos y artistas, y de que sea considerada como una actividad que exige la atención de los gobiernos, a fin de fomentarla y ampliarla en sus motivaciones y en sus consecuencias.

En Panamá la artesanía popular, si no es equiparable a la de países como Méjico y el Perú, para no mencionar más, no es ni escasa ni pobre de formas y variantes. Ocurre que ella es muy poco conocida, pues las ciudades que pudieran ser buenos mercados, por razones geográficas y de tránsito internacional, se han surtido preferentemente del extranjero. Nuestra artesanía popular ha sido por ello relegada siempre al consumo del remoto sector campesino. No por ello ha dejado de tener un buen crecimiento y podemos sin menoscabo alguno mostrar obras representativas en todos los grupos de objetos

(Siga a la Página 32)



Alfarería rústica de Chitré



Cestería de Coclé

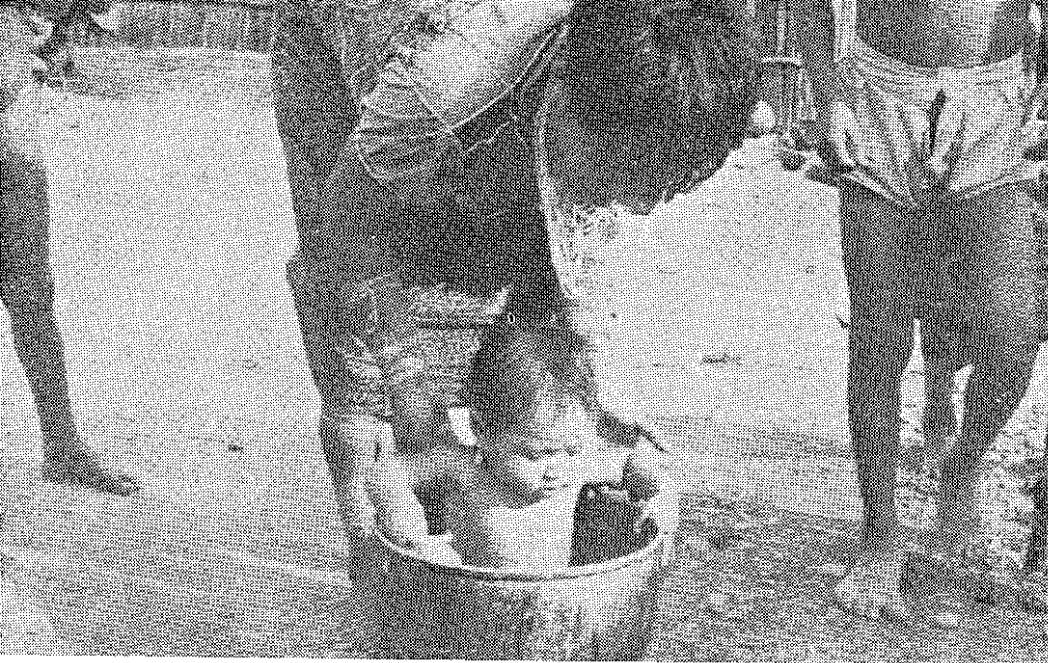


TROPICAL RADIO TELEGRAPH CO.

SERVICIO INTERNACIONAL

RADIOTELEFONICO - RADIOTELEGRAFICO Y TELEX

Panamá	Tocumen	Cristóbal	Zona Libre	Colón
3-7474 — 3-7325	2-2468	3-1601	7-3300	7-0046



El baño del niño se puede hacer en un caldero si no hay canoa para baños en la casa. PLAYON CHICO.

VI - El baño terapéutico (ina obet)

Una de las formas de tratar las enfermedades más generalizada entre los indios cunas de Panamá, es el baño que ellos llaman en su lengua, *ina-obet*. No necesita hacer mucho esfuerzo el indio cuna para recibir un baño, pues cualquier pretexto es bueno para gozar del agua donde o en relación con la cual se desarrolla gran parte de su vida.

Desde niños, los indios reciben baños periódicos medicinales con el objeto de proporcionarles *kurgin* o habilidad para determinar cosa. Por ejemplo, *kurgin* para cazar, *kurgin* para pescar, *kurgin* para estudiar. Los baños se practican en estos casos con agua a la que se han añadido diversas sustancias vegetales o minerales u otras que a juicio del *inatuledi* (curandero o yerbero cuna) tienen acción

directa sobre el desarrollo de cierta parte del cerebro en la que está localizado el germen de la habilidad de que se trata. El indio piensa que este germen se debe hacer desarrollar como si se tratase de una semilla de una planta que requiere agua todos los días hasta hacerla crecer. El cerebro para ello está lleno de semillas. Puede ser conveniente para la vida del indio hacer desarrollar tal o cual semilla de éstas. Hay indios que tienen un gran *kurgin* para pescar por ejemplo, y hay indios como fue Nele Kantule que tenía un desarrollo enorme de todos los gérmenes de habilidades posibles, por eso fue el hombre más grande de la comarca de San Blas.

Al cabo de una serie de sesiones de baño, logra el *inatuledi* que desarrolle esta

aptitud con lo que se da por terminado el tratamiento. Es preciso, según la tradición cuna, tener mucha precaución para no pasarse del justo momento en que se logró tal desarrollo pues de seguir adelante sólo se lograría aumentar el tamaño del cerebro (del germen del cerebro) más de lo que la capacidad crancana permite y puede resistir, y el resultado serían fuertes dolores de cabeza (*sáhila nunmáke*) o trastorno mental y la muerte del *neófita*.

Pero la vieja sabiduría de los *inatuledis* señala el momento en que el *ina-obet* debe pararse y el joven así tratado será un hombre provechoso para la tribu gracias a su habilidad (*kurgin*) adquirida con esta forma terapéutica.

Por regla general, el baño se practica si se trata de un niño, colocando a éste sobre una pequeña canoa monóxila, especialmente tallada para estos baños medicinales y que ellos llaman *ina ulu* (de *ina*, medicina y *ulu*, canoa), y que no falta en muchas viviendas cunas. Casi siempre se pone en alto para mayor comodidad sobre unos horcones o estacas clavadas en el suelo fuera de la casa o en algún patio cercado que posea la misma.

Si la persona es de más edad el baño se hace más privado, para lo cual se construye un recinto o *surba* fuera o dentro de la vivienda, cuadrangular, y cuyas paredes se preparan con una trama de varitas o cañas entre las cuales se tejen o imbrican hojas de palma secas. Sin techumbre de ninguna clase y con la altura más o menos de una persona, lo que permite aislar al bañista fuera de la vista de los demás, ya que el pudor hay que respetarlo en todo momento. A esta caseta de baños se le llama también *obet nega* (literalmente baño-casa).

Pero otras veces, el baño cuando se trata de un niño pequeño y si la familia no tiene una canoa para baños, puede utilizarse una bañera corriente y hasta una olla grande o caldero. En estos casos le llaman *obet pormo*.

Pero el baño terapéutico tiene valor gracias a la acción mágica de las sustancias que se pusieron previamente en contacto con él. Así, por ejemplo, cuando quiere mejorarse la vista a alguien que la está perdiendo, se le debe bañar con una agua en la que previamente se puso un variado material botánico tal como raíces, hojas, semillas que de alguna forma recuerdan a un ojo, y uno o varios focos o bombillos eléctricos ya inservibles, todos objetos útiles por sus propiedades mágicas (*similia similibus curantur*).

El baño es utilizado también con frecuencia como febrífugo. Se le añaden naturalmente diversas sustancias que el *inatuledi* cree oportuno y que tienen la propiedad de retirar la fiebre. No está desprovisto de lógica todo esto pues es bien sabido que un baño de agua tibia puede hacer descender la temperatura del cuerpo en uno o más grados según el tiempo de permanencia dentro del agua, proporcionando un gran bienestar al paciente, y como empíricamente el indio sabe esto, le prodiga ampliamente.

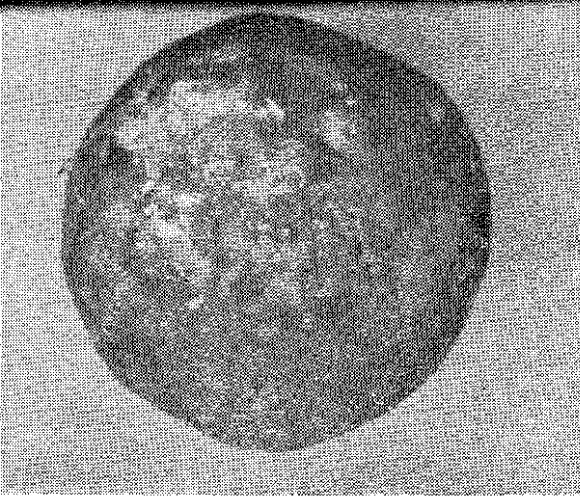
Una modalidad especial conocida por los cunas es el baño de vapor caliente con el objeto de hacer sudar al enfermo (*uimáke*) y de esta manera hacer desaparecer la fiebre. Para este tipo de terapéutica, calientan piedras de río poniéndolas al fue-

Medicina entre los Indios Cunas de Panamá

escribo

el Dr.

José M. Reverte



AKUALELE, o piedra mágico-curativa.
Al ponerla en un cubo de agua comunica a ésta sus efluvios curativos.

Piedra para machacar medicinas (**AKUAMU**) y su mano o piedra redonda (**AKUASISKUA**).

go e introduciéndolas en un cubo con agua que colocan debajo o al lado del enfermo al que tapan con una frazada logrando hacerle sudar copiosamente.

El baño, sin embargo, perdería su valor de no ir acompañado de invocaciones que el inatuledi pronuncia en varias ocasiones: al cortar las plantas medicinales en el monte, al traerlas al poblado, al depositarlas en el agua y al bañar al paciente. Otras veces durante el baño se cantan largas letanías recordando algún pasaje especial de la tradición cuna.

A la acción de bañarse con medicinas se le llama *ina gi one*.

Los inatuledis poseen unas piedras generalmente del tamaño de un mango y hasta de una piña pequeña a las que llaman *akualele* (en plural *akualelegana*). Se trata de piedras de río, muy pulimentadas por el roce (cantos rodados), pero no se trata de cualquier clase de piedra, sino de piedras transparentes, cristalinas. Se colocan en un recipiente con agua y por magia analógica o por simpatía, por contacto, por proximidad, las propiedades medicinales que el indio imagina como efluvios de la *purba*, alma o doble espiritual de la piedra sagrada (*akualele-purba*) pasan al agua con la que se baña al paciente.

El inatuledi cuida mucho estas piedras, sobre todo evitándoles golpes que podrían quebrarlas lo que sería de graves consecuencias para la propia salud del dueño. Tampoco deben ser colocadas en contacto directo con el suelo pues perderían sus propiedades medicinales.

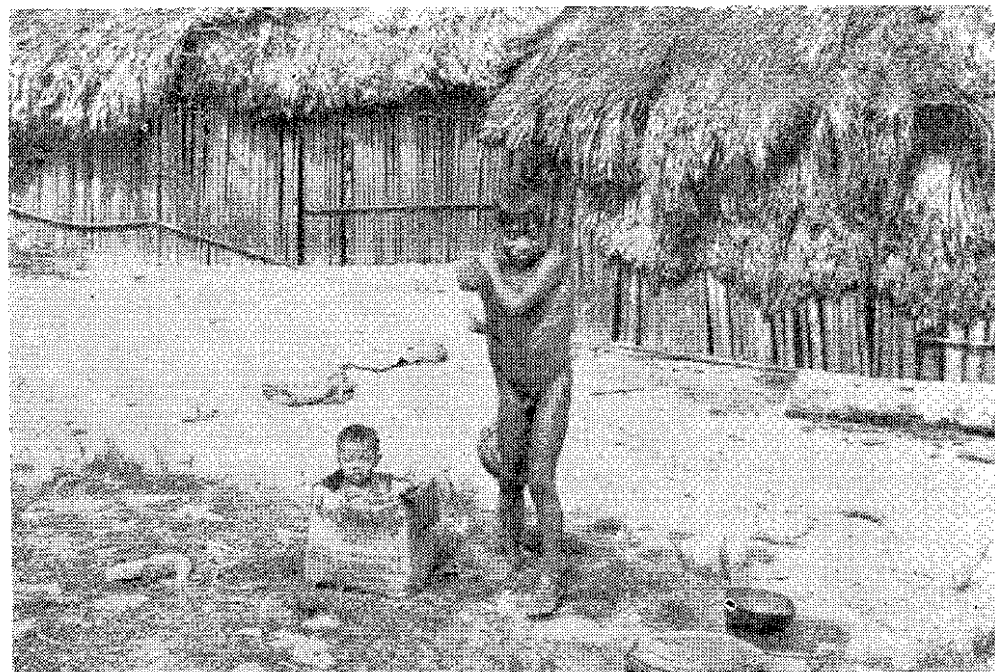
Otra forma de administrar baños terapéuticos es mezclando al agua el producto del raspado de diversas sustancias, sobre todo cierto tipo de *nuchus* de madera expresamente fabricados para el raspado contra una piedra, o bien de cráneos de animales. Pero este raspado no puede hacerlo el inatuledi sino su esposa o su hija. El raspado se hace frotando la sustancia medicinal contra una piedra dedicada al efecto y lavando luego en agua. El polvillo desprendido se mezcla con ésta y le comunica sus propiedades medicinales.

Es también costumbre colocar al bañista en el momento de recibir el tratamiento uno o varios *nuchus* protectores, tallados de diversas maderas, que presencien la ceremonia defendiendo al paciente contra la intromisión de espíritus dañinos.

La Canoa para bañar con medicinas (**INA-ULU**) se coloca sobre horcones para mayor comodidad al practicar el baño



El indio cuna busca cualquier pretexto para bañarse. **PLAYON CHICO**.



escribe:

Manuel M. Alba C.

I - El Cacique Urraca

(Conclusión)

*Un pueblo que sucumbe en
defensa de su libertad.*

Fue así como el licenciado Espinosa y su gente desembarcaron nuevamente en un sitio inmediato al que habitaban Mariato y su pueblo.

Vencido éste y despojado de sus haberes y los de su pueblo, el licenciado y su gente se encaminaron, siguiendo la costa a las tierras de Periquete, donde poco fue el botín por habérseles adelantado Gonzalo de Badajoz y Pérez de la Rua. Igual ocurrió en Natá, lugar visitado anteriormente.

Desde este último lugar, el licenciado Espinosa dió aviso al Gobernador Pedrarias sobre el resultado de la expedición y el descalabro sufrido por sus fuerzas ante el impetuoso Urraca.

También le solicitó el licenciado en la ocasión licencia para fundar una población —la hoy ciudad de Natá—, entonces capital del reino del cacique de este nombre. Adujo el letrado como razón de mayor peso para el escogimiento del sitio, la contigüidad a las sierras donde vivía el cacique Urraca, riquísimas en oro según le habían informado, aparte de recuperar el tesoro que consigo llevaban Pizarro y de Soto, que había quedado en su poder.

La sugerencia de fundar la ciudad no sólo fue atendida por el Gobernador Pedrarias, sino que éste manifestó su deseo de acudir en persona a ese acto, ordenándole empero al licenciado, trasladarse dentro de la mayor brevedad a Panamá; cosa que demoró un poco el enredo amoroso en que andaba por esos días el letrado con la hermosa Vilca, hija de Natá.

Resulta evidente que el licenciado conocía a Pedrarias y sabía de los afectos de su desagrado. Fue pues necesario obedecer, y

al partir dejó al mando de su tropa al Capitán de Milicias Reales Francisco Campañón, un militar falso y cruel, para que aguardara su regreso.

Siempre atento a los movimientos de sus adversarios, pronto se enteró Urraca de la partida de una parte de las fuerzas acantonadas en Natá, y se aprestó diligentemente para atacar de nuevo a los que quedaron en el lugar, terminando esta vez con el peligro de su presencia.

Así, una noche mientras tranquilamente los castellanos se entregaban al reposo, cayó sobre el poblado matando a muchos y retirándose luego, sin darles oportunidad para que lo atacaran a su vez y establecer, a cierta distancia, un círculo e impedir en esta forma que consiguieran alimentos los que habían quedado con vida. Afortunadamente para los sitiados, Campañón logró enviar aviso aquella misma noche —por el intermedio de dos soldados— a las autoridades. Estos emisarios fueron Hernando de Soto y Pedro Miguel, los mismos que lograron cumplir el encargo.

El diligente envío de un navío con soldados al mando de Hernando Ponce fue ordenado por Pedrarias al mismo tiempo que Urraca atacaba a los sitiados cuando el hambre se había enseñoreado del territorio ocupado por ellos, pues “ni siquiera raíces lograban recoger sin correr el peligro mortal de los dardos y las lanzas de sus contrarios.”

Este nuevo ataque, desastroso también para los castellanos, no había sido la única ocupación del jefe indio, cuya talla como guerrero o estadista —que diríamos

hoy— es mayor cuanto más se observa cómo actuó y las dificultades que tenía que vencer para mantener ventaja en una pugna frente a un adversario incomparablemente mejor armado.

Urraca tenía enemigos. Existían allí como en todas partes rivalidades y enconos, dificultades que resultaba indispensable superar hábilmente.

Frente a los indios estaban los castellanos representando un gran peligro: los hijos del Tuira tal como los calificaban las tradiciones indígenas. Según éstas, la perversa divinidad le había encomendado a aquellos, la extinción total de la raza indígena.

Fue con el propósito de acrecentar sus fuerzas que envió las plumas doradas de la cola de la orojéndola, símbolo de paz y de alianza a muchos señores, amigos, adversarios o neutrales, invitándolos a coaligarse en contra de un adversario común que a todos atacaría.

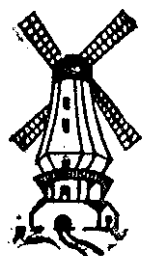
Les hizo saber que estos hombres con pelos en el rostro, disponían de la voz y los efectos del rayo, aparte de que eran amigos de monstruos salidos del mar con los cuales se unían, sin que al separarse, ninguno de ellos muriera. Les informó de muchas otras cosas más....

Cuarenta y dos jefes de tribus aceptaron la invitación. Reunido en un sitio ignoto, Urraca hizo transportar a su presencia un caballo muerto en las inmediaciones de Natá, con lo cual les demostró en forma irrefutable, que de ser monstruos aquellos despojos no morirían como los otros seres. Invitándolos en consecuencia a que cuando se presentara la ocasión, usaran contra ellos sus armas, de la misma manera que ellos usaban sus lanzas y espadas, sin que el indio pudiera defenderse.

Esta demostración fue de terribles consecuencias para los castellanos. Les costó cientos de vidas, ya que un soldado español de a pie, no competía en movilidad con un indio sobre el terreno.

Dos asuntos importantes quedaron resueltos en esta reunión de jefes, siendo más efectiva y de más estricto cumplimiento que las que efectúan los jefes en nuestros días: 1. Todos concurrirían al empeño bélico con sus guerreros: Trota, Porcona, Duraria, Bulabá, Guaniaga, Tabor, Chirirona, los grandes señores de Veraguas, igual que los demás. En un grande y extenso radio estuvieron presentes en el instante decisivo a la hora de morir en defensa de su libertad. 2. Urraca fue encargado de la dirección suprema de los combatientes. Así, en Panamá se plasmó, hace más de cuatrocientos años, la aspiración del mando único, que se cumplió a medias en nuestros tiempos durante la última guerra mundial.

El aviso del arribo del navío cargado con refuerzos que comandaba Hernando Ponce, (Siga a la Página 17)



DELEITESE TOMANDO UNA TAZA DEL DELICIOSO
“CAFE CRIOLLO”

Tinto y sabroso hasta el último sorbito.

EL MOLINO CRIOLLO

INDUSTRIA NACIONAL DE PRODUCTOS DE CALIDAD